

PORTUGAL

HACIA LAS URNAS

20-7-79

CUMPLIDO el trámite formal de consultar con el Consejo de la Revolución, el viernes 13, sin sorpresas para nadie, el presidente Ramalho Eanes anunciaba la inmediata disolución de la Asamblea de la República: las elecciones anticipadas estaban al doblar de la esquina.

A mediados de la semana, el jefe de estado luso había dado a conocer un pliego mediante el cual proponía varias fórmulas —las últimas— para superar la crisis gubernamental, la acefalia y la incertidumbre interna del último mes que tras la renuncia del premier Mota Pinto se habían convertido en los grandes centros de atención de la actualidad portuguesa.

Sospechosamente, las formaciones de centro y derecha batían palmas: desde los primeros días del inicio de un proceso que en su oportunidad concitó la tensión y la esperanza de las zonas progresistas del Viejo Continente y de otras latitudes. A nadie escapaba, asimismo, cómo con el transcurso de los meses y con la incapacidad de los socialistas para encontrar o poner en práctica soluciones inmediatas, la derecha y el centro habían pasado a una ofensiva que solo puede detenerse —en opinión de la mayoría de los comentaristas— con un hipotético (e imposible) bloque de las izquierdas que obligue a enrumbar los destinos de la nación hacia horizontes menos sombríos.

Para los comunistas, en opinión de fuentes autorizadas, las elecciones anticipadas demostrarían la real voluntad de los miles y miles de portugueses a quienes le interesan más cambios sustantivos que los dimes y diretes de los partidos en el foro parlamentario. Tal decisión (la del presidente Ramalho) era considerada válida por el PCP.

Bajo las voces de los más conocidos dirigentes socialistas, se po-

mes pasado se habían empleado a fondo para presionar, por todas las vías posibles, al presidente Eanes a que éste tomara una decisión de esta naturaleza, que en opinión de fuentes responsables debe colorear con otros matices la composición futura del Parlamento.

La salida del presidente era acogida entre las huestes socialistas (que el pasado jueves se perfilaban, a pesar de reservas y comentarios, como la próxima fuerza política responsabilizada con la integración del quinto gabinete) con expresiones de estupor, pesimismo y advertencias a Eanes de que "será responsable de las graves consecuencias que tendrá tal decisión para el régimen democrático..."

Para la mayoría de los observadores la situación estaba clara: la salida más airosa resultaban los comicios, cualquiera que fuese el quinario electoral luso comenzaba a ser descriptiva. En todo caso, él no sería el responsable directo de alargar hasta el infinito una crisis que marcha de mal en peor.

Los comicios —si no se repite la versión italiana— deben hacer perder algunos escaños al PS, votos que, probablemente, vayan al PC. Desde ahora, las formaciones centristas y de derecha comenzaban su sorda campaña anticomunista y antipopular.

El hombre común —decía un periodista español— se preguntaba si detrás de los altercados, las luchas, las disquisiciones no estaría el propósito expreso de olvidarse de él y —más aún— de su problemática.

Posiblemente la emisión de los sufragios, sin fecha fijada al cierre de estas páginas, demuestre, una vez más, la imperiosa necesidad de cambios efectivos que reclaman las masas portuguesas.

BERNARDO MARQUES RAVELO

